

Recuerdo y nostalgia

MIGUEL MOLINA

Se ha escrito tanto sobre el tiempo y su fugacidad, que cualquier cosa que se pretenda añadir sonará, forzosamente, a lugar común, a tópico manido y deteriorado por el uso y, tal vez, abuso. Pero como lo que caracteriza al tópico, al lugar común, es su condición de verdad evidente, incuestionada, admitida por la generalidad y hasta por los de más torpes de entendederas, no hay más remedio, en muchas ocasiones, que recurrir a él.

Y así, pues, ha de afirmarse que el tiempo, en su imparable transcurrir, marcha a más velocidad de la que todos deseamos y con una aceleración tanto mayor cuanto más avanzamos en edad. Cuando recordamos el tiempo pasado, nos sobrecoge la desagradable sensación de que todo ese ayer, contemplado en una mirada retrospectiva, se evaporó en apenas unos segundos: que éste que somos hoy, tan escéptico, egoísta y pasota, era hace apenas unos momentos un niño tímido y asustadizo, un jovencito soñador cargado de sentimientos desinteresados, un hombre acuciado por trabajos y preocupaciones, un ser maduro endurecido... Todo ello de forma casi simultánea, en una evolución vertiginosa que con precisión matemática acaba siempre en desembocar en una

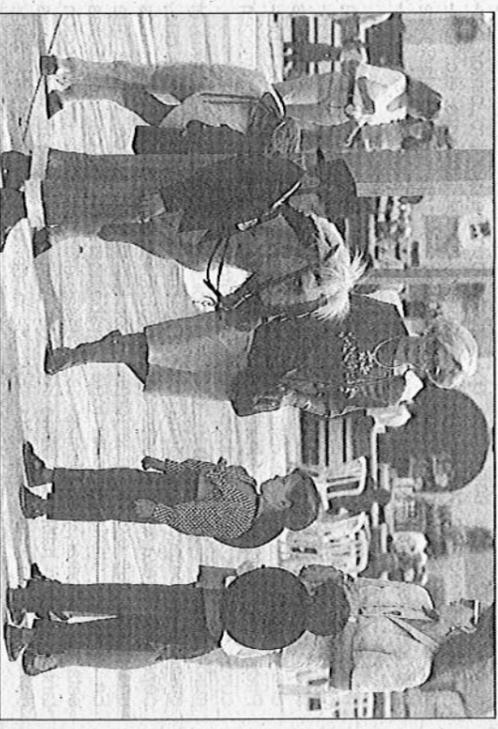
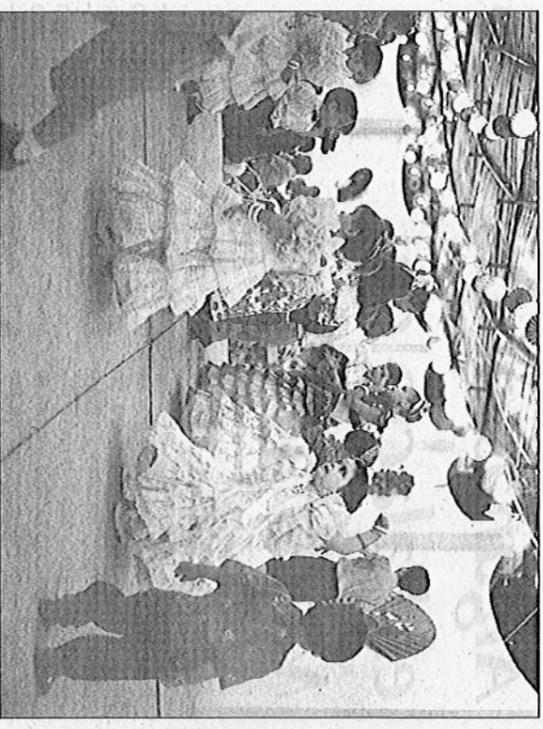
ancianidad descubridora, al final, de que existen muy pocas cosas que merezcan la pena tanto esfuerzo y sinsabores: sólo, quizás, aquellas que, con emotiva humildad, nos reclaman o se conformaban con unos leves gestos de afecto.

Pero de lo que pretendía hablar (la pluma, con frecuencia, se desliza hacia temas no previstos) es de las ferias de antaño, instaladas en el Valle, junto al Paseo de Rojas, allá por los 60, años arriba o abajo. Por entonces no existían tantos lugares de diversión y entretenimiento como ahora y la juventud aguardaba la celebración de las ferias con impaciencia. Eran, sin duda, las mejores ocasiones para establecer relaciones de pareja o intimar, y para bailar horas y horas, desde la mañana hasta la madrugada, en las casetas del Mercantilo o del Casino. En aquellos días primaba la música melódica de Antonio Machín, los Panchos y los Cinco Latinos, con sus románticas canciones, sin olvidar el boom de los ritmos sudamericanos y los más clásicos tangos y valeses. Entonces las orquestas no tenían tanta parafernalia electrónica y sus interpretaciones eran audibles sin peligro para los oídos, no como ocurre ahora. Todo ha cambiado y es natural.

También las circunstancias y los

condicionamientos económicos que dieron origen remoto a las ferias, para propiciar los intercambios comerciales, esencialmente la compraventa de ganado. Ya el animal, como instrumento o fuerza de trabajo, casi ha desaparecido. La técnica desarrolla máquinas que los sustituye con eficacia, aunque se haya perdido belleza: para otras transacciones lo normal es organizar las ferias especializadas, monográficas, con un ámbito más amplio que el local, sin concesiones al aspecto lúdico. Esta faceta festiva en principio secundario, permanece como costumbre, por suerte, en nuestros pueblos y ciudades.

Cierto que la estampa típica del tratante o del gitano renegrido, perorando sobre las excelencias de la burra coja o sobre las fuerzas y virtudes del viejo penco al posible comprador, ha desaparecido; que el original trato incabible, regado con vino, entre ofertas y regateos interminables, ya no se ve. Son estampas que han quedado congeladas en el recuerdo, como viejas y rancias cintas cinematográficas, que a los mayores nos producen una cierta nostalgia: no tanto por ellas mismas como por algo que desapareció de forma definitiva e irreparable, igual que ocurrió con la etapa más bella, sugestiva y atrayente de toda la vida: la juventud.



Los niños, protagonistas de la feria.

SANCHEZ MORENO



La feria, ideal para ser disfrutada en familia.

SANCHEZ MORENO

La Peña Taurina ofrece gran ambiente

JUAN A. FERNANDEZ
CORRESPONSAL

La Peña Taurina posee una de las mejores casetas del recinto ferial de Lucena y realiza un más que notable esfuerzo para ofrecer una programación variada, amena y atractiva para estos días en que la ciudad del mueble hace un alto en el camino para disfrutar de sus fiestas en honor de la Virgen del Valle. Los actos se abren el día 6 con la inauguración del alumbrado extraordinario y la posterior actuación del Trío Filadelfia.

El sábado, día 7, a las dos y media de la tarde, actuación de la misma orquesta y a partir de las once de la noche de las orquestas Etiqueta Negra y Platino.

El domingo, la caseta de la Peña Taurina estará animada a partir de las dos y media de la tarde con la actuación de los grupos rocieros Fadama y Abrego. Por la noche, a

partir de las once, amenizará la velada en esta bella caseta lucenina, que imita en su forma el rondel de un coso taurino, las orquestas Etiqueta Negra y Platino.

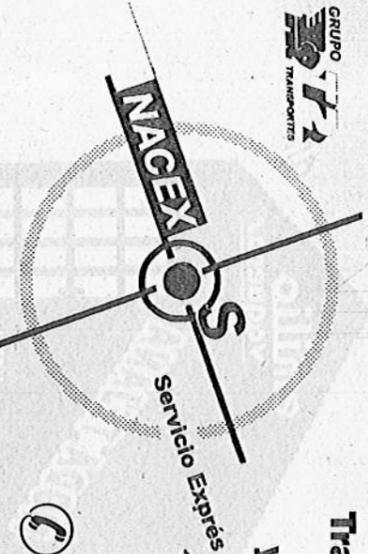
Lunes

El lunes, día 9, a mediodía, actuación de los mencionados grupos rocieros y por la noche de las orquestas Judería y Platino.

Finalmente, el martes, día 10, a las dos y media de la tarde, actuación de los grupos rocieros Fradama y Abrego y por la noche, velada de despedida de la presente edición de la feria con la actuación de la orquesta Judería.

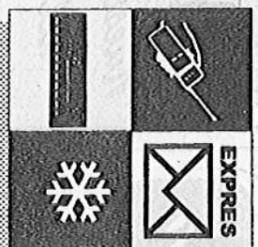
Debido a su sensacional ambiente, la caseta de feria de la Peña Taurina, que congrega a muchos aficionados del arte de Clucharés, es tradicionalmente una de las más visitadas de las fiestas.

GRUPO
T-1
TRANSPORTES



Transporte urgente
de paquetería
y documentación

☎ 51 58 19



HAZET - Herramientas
BOOSTERPAC - Generadores

daryo

NACEX. S. MENSAJERÍA

Aire Acondicionado para Vehículos e Industrial
Teléfonos Móviles y de Base
Centralitas, Fax y Contadores

Ronda de San Francisco, 3 • Teléfono 51 58 36 - Fax 51 58 40 - LUCENA